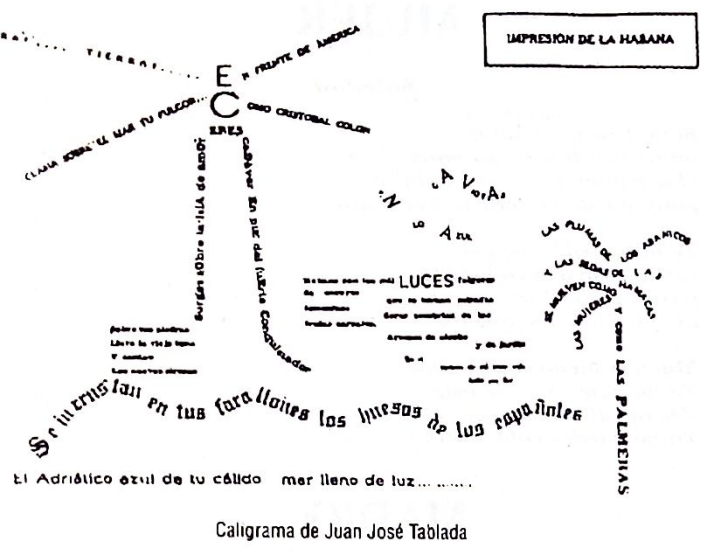




La lluvia concreta de Marcelo Arduz Ruiz



Caligrama de Juan José Tablada

novísima (para entonces) literatura boliviana. En mi opinión significa que si bien la lluvia cae, por ella podemos ascender. Aquí está el poeta en plena posesión de sus medios y aptitudes, ducho en efectos concretistas y juegos verbales que a momentos orillan alguna frialdad y deshumanización.

Para explicarme un poco mejor, hablaré de mí mismo, como era inevitable que haga. Mientras yo sólo me reconozco en la exaltación y el extrañamiento, es decir que sólo soy yo cuando estoy fuera de mí, MAR siempre quiere ser dueño de sí, su voz guarda una espacial mesura y un tono reflexivo, es un poeta de la sobriedad, aunque el desdoblamiento, el no ser, el extrañamiento, aun la multiplicidad son experiencias comunes en esta saga genésica por la que un adán vagamente altazoriano se interna en un universo iniciático de alucinantes acechanzas, casi psicodélicas.

Ni yo mismo sé qué significan algunas tonterías que he escrito, mientras Marcelo Arduz Ruiz, pese a su vanguardismo experimental, casi nunca es críptico y nunca renuncia a la claridad y sencillez que en muchos casos llega a un cierto minimalismo. También creo que está más cercano al Creacionismo de Huidobro que a otras corrientes poéticas, más de lo que él quisiera reconocerlo, desde los inicios de su obra allá por los 70's cuando empezó a fascinarse por el haiku y otras tradiciones de poesía visual.

La obra de Arduz Ruiz sobrepasa la veintena de títulos en diversos campos, entre ellos la historiografía religiosa, hasta que ha sido reconocido por la que fija y da esplendor -la Academia- como uno de sus miembros. Comentaré que anteriormente fue Eduardo Mitre el honrado con su inclusión el Sumo ente que legisla sobre la «sin hueso». Creo que es la propia academia la que se honra a sí misma con estos gestos de indudable, saludable «aggiornamiento».

Aunque desde los orígenes de mi actividad literaria, por identificación con mi recordado maestro Quino, fui antiacadémico, no tengo problema en comentar la obra de un académico que curiosamente incluye en este libro un visionario poema manifiesto de inadmisión a una hipotética academia Real de poesía. La mayoría de los poemas de esta etapa de madurez de Marcelo Arduz Ruiz son verdaderas Ars poéticas, aunque ni él ni Vicente, con todo lo «antipoeta y mago» que se declara, cumplan aquello que manifiestan al pie de la letra... y es que a la poesía le basta con postular...

Sobre academias, un saludo para Baudelaire, que acometió y despostró con bríos contra la Francalse, para luego morir con la amargura de serle negado el Ingreso a los cuarenta Inmortales, pese a la mediación de Víctor Hugo que lo quería y admiraba.

Si bien a los poetas nos encanta lamentarnos por la indiferencia de un mundo desdeñoso, Marcelo Arduz Ruiz no podrá acogerse a esa satisfacción pues los reconocimientos y condecoraciones parecen haberle descendido como lluvia, al grado que si saldría a beber con todas sus medallas puestas produciría un escándalo de ferretería. Eso en cuanto a la ambigua reacción que a veces produce lo académico y otras digresiones.

Con Marcelo Arduz Ruiz quiero creer que compartimos un ejercicio común y una pasión única: el Lenguaje, por lo cual es una alegría y un orgullo comentar el que me parece hasta el momento su mejor libro en poesía, paradigmático del credo concretista al que dedica sus desvelos, dentro de una extensa obra que también abarca otras disciplinas. Y al lector, le agradezco la oportunidad que me brinda de hablar algo que me gusta tanto: la poesía.

Julio Barriga. Sucre - 1954. Poeta y escritor. Ha publicado "El fuego está cortado", "Aforismos desaforados", entre otros.

y desigual, siempre arriesgada como toda pasión comprometida, a cavar el abismo donde ha de precipitarse diariamente. Muy pocos son los poetas que en un momento o en otro no hayan cometido concretismo en cualquiera de sus formas y con las más diversas fortunas. Severo Sarduy logra ejemplos que rozan la perfección en un librito marginal de Tusquets: Big Bang. Guillermo Cabrera Infante asombra y divierte con audacias tipográficas en Ejercicios de Estí(l)lo.

Me parece que donde haya un enfoque aleatorio, artes y tendencias que se impenetren o yuxtapongan o permanezcan inconclusas o unas sirvan de soporte a otras, allí hay concretismo. Exigencias de la posmodernidad a integrar, a evaporar límites y fronteras en la mágica ilusión de un universo donde los contrarios se rediman. Hay poemas visuales que podrán ser perfectamente definidos como obra plástica y poemas fonéticos como composición musical. En el campo de la poesía hay que tomarse todas las libertades posibles y ninguna libertad es suficiente, pues la libertad de hoy será la cárcel de mañana.

En el país, además del fundador de la corriente y su discípulo Arduz Ruiz, han hecho poesía concreta Nicómedes Suárez con el movimiento Amnésico por él fundado, Eduardo Mitre en sus libros Morada y Mirabilia, y Juan Ignacio Siles son breves ejemplos en Medulamar: Luis Andrade es importante por su profunda base teórica y originalidad, autor de un imperdible Manifiesto de la Revolución Cultural, escrito en ortografía fonémica y fonética, creó pictogramas de un polisintaxis cromático y cuasi infinita ars permutativa y es -a mi juicio- uno de los poetas más interesantes del país en este momento. Quino construyó poemas objeto allá por los primeros 80's y Jorge Campero tiene unos pocos ejercicios caligramáticos en árbol Eventual, que era una caja negra como en el teatro húngaro, donde resaltaban signos y letras luminosas, abundaba en audacias tipográficas y un aire de concretismo sopló sobre grupos prehistóricos, Luz caída y Ande Filosofal (Diego Torres y Coj), aunque ellos mismos lo ignoraban.

Quiero recordar también al fourierista Simón Rodríguez. Además de maestro del Libertador y garboso chiflado, que allá por 1828, en Chuquisaca, mientras oficiaba de Ministro de Instrucción Pública, tuvo tiempo de ser un poeta vanguardista prodigando rudimentarios ejemplos de una ingenuidad conmovedora, en escritos pedagógicos que Arduz reeditó en formato de poema y estudio-poema adjunto. (El Libertador de la Palabra). Edición del Instituto Internacional de Integración, La Paz, 1995).

La obra de Marcelo Arduz Ruiz es ejemplar por su constancia y prodigalidad. El título Ascensión de la Lluvia data de cuando publicaba en Río de Janeiro una revista así llamada, que echó unas primeras miradas a la